

***ABRAHÁN: EL SER HUMANO, SER
ITINERANTE (GEN 12-25) – COMENTARIO 3
CUANDO DIOS ES MOTIVO DE
ESCÁNDALO***



Estimados amigos de la Biblia

Comenzamos un nuevo comentario, el tercero que dedicamos a Abrahán, nuestro padre en la fe.

En el anterior os anuncié que hoy hablaríamos de un episodio de la vida de Abrahán que suele causar escándalo y hasta rechazo de Dios, pero que es muy jugoso e iluminador, cuando se nos da comprenderlo: el conocido como “SACRIFICIO DE ISAAC”.

El tema es de gran importancia, por eso os invito a leer estas páginas con mucha atención y, si lo consideráis necesario, volver a él y al texto bíblico más de una vez. Y como es denso y delicado, conviene que

antes de empezar a leer invoquéis, como yo lo hago al comenzar a escribir, la asistencia e iluminación del Espíritu Santo.

TEXTO BÍBLICO

Dios quiso probar a Abrahán. Le llamó: “¡Abrahán! ¡Abrahán!”. Este respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo “Toma ahora a tu hijo Isaac, al que tanto amas, y ofrécemelo en holocausto” ...

Abrahán se levantó de madrugada y se puso en camino... Al llegar, tomó la leña y la puso sobre el hombro de su Hijo Isaac. Después tomó el fuego y el cuchillo y se fueron los dos juntos. Isaac dijo a su padre: “Padre, llevamos el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?” Abrahán respondió: “Dios proveerá, hijo mío”. Y continuaron juntos el camino.

Cuando llegaron Abrahán levantó un altar; preparó la leña, ató a su hijo y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

Entonces el ángel del Señor le llamó y le dijo: “¡Abrahán!” Este respondió: “Aquí estoy”. Y el ángel le dijo: “No alargues tu mano sobre el muchacho, ni le hagas mal alguno. Ya veo que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu hijo único” ... Y añadió: “Juro por mí mismo, palabra del Señor, que por haber hecho esto te colmaré de bendiciones y multiplicaré tanto tu descendencia, que será como las estrellas del cielo y como la arena del mar... Por tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque obedeciste mi voz” (Gen 22,1-18).

4.4. CREER EN DIOS A PESAR DE DIOS

Gen 22 es una de las páginas más duras e inolvidables de todo el AT: Dios sondea y prueba el corazón de Abrahán hasta el extremo. No sucedió históricamente, pero ¿no es verdad que sucede todos los días?

La Biblia no tiene reparo en atribuir a Dios mismo la más terrible prueba:

Después de todos los avatares vividos, quiso Dios todavía probar a Abrahán..., y le dijo: “Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, y ofrécemelo en sacrificio” (Gen 22,1-2).

¡El hijo de la larga espera, el hijo recibido de Dios mismo como su mayor don, el que constituía su única esperanza de futuro! Las preguntas brotan con fuerza del corazón: ¿no es un Dios sádico, despiadado y sediento de sacrificios humanos?, ¿un Dios que exige al ser humano lo más entrañable? Más aun, ¿un Dios injusto e infiel a su propia palabra? Le había hecho caminar toda su vida con la esperanza de hacerlo padre de un “pueblo numeroso como las estrellas”; ¿cómo es que ahora le cierra el único camino de llegar a serlo?, ¿ha dejado Dios de ser fuente de vida y de futuro para el ser humano?, ¿no es Dios quien obliga, a través de la vida misma, a pensar mal de él y a perder toda confianza en Él? Dios parecía contradecirse.

Lo que está aquí en juego no es solo la crueldad de Dios que exige a un padre el sacrificio de su hijo. Lo que este episodio refleja es el gran dilema al que se enfrenta Abrahán: “HA DE ESCOGER ENTRE LAS PROMESAS DE DIOS Y EL DIOS DE LAS PROMESAS” (Juan Guillén T.). No es juego de palabras. “Las promesas de Dios” a Abrahán son: tierra, descendencia y abundancia de bienes, algo muy deseable para cualquier ser humano, mientras que preferir al “Dios de las promesas” significa confiar y permanecer fiel a Dios, siempre: las cumpla o no, tarde mucho o poco en hacerlo, mantenga lo concedido o lo pida de vuelta. Es escoger a Dios por Dios mismo. Punto.

La gran tentación de Abrahán, que es también la nuestra, es quedarse con los beneficios recibidos de Dios, en este caso el hijo, y dejar a Dios de lado, pero eso sería suplantar a Dios y repetir lo que hizo en el pasado, cuando entregó a Sara para salvar la propia vida o decidió tener un hijo con su esclava Agar, en vez de confiar en Dios, ejemplos claros de una fe todavía imperfecta. Pero es que un hijo ¡es algo tan valioso!, que todos entenderíamos que, al menos por esta vez, Abrahán resolviera el dilema por cuenta propia y actuara en provecho propio.

¿Necesitaba la fe de Abrahán ser probada todavía?, ¿no había pasado ya el tiempo de las pruebas?, ¿no era ya auténtica y madura su fe? ¡Preguntas del creyente de todos los tiempos, cuando examina la calidad de su propia fe!

Años atrás (Gen 12,1-9) Dios le había dicho: “Vete de tu tierra”, abriéndole a un futuro atrayente; ahora, la nueva orden: “Toma a tu hijo y vete...” (Gen 22,2) le suena cruel, más desconcertante que el “vete” de entonces. Dios le pide renunciar al hijo, la única garantía de futuro, cuando creía tenerlo a mano, tras largos años de anhelo y espera. Más

que “salir de su tierra y su parentela”, Dios le exige ahora “salir de sí mismo”.

A nosotros esta postura de Dios nos parece cruel, pero... también se puede ver como que a Abrahán le ha llegado la hora de su chequeo espiritual y su corazón está siendo sondeado hasta el fondo. ¿No es verdad que toda fe, esperanza y amor tienen que ser probados para que maduren? ¿No lo es que solo así brillará y convencerá su calidad y autenticidad? Es lo que solemos decir. Pues bien. ¿Qué tal si lo vemos desde ahí?

4.4.1. ¿DIOS TENTANDO AL SER HUMANO?

“SUCEDIÓ QUE DIOS QUISO PROBAR A ABRAHÁN”. El lenguaje bíblico choca: ¿Dios probando? Con todo, ¿no es verdad que lo que vive Abrahán sucede todos los días? la realidad de la vida nos lo confirma: padres felices por sus hijos los pierden, a menudo de repente. Les acontece, a ellos y a tantos hombres y mujeres que sienten perder aquello que más aman, aquello que han conseguido tras largos años de bregar y esperar, aquello que les parece irrenunciable (amor, familia, salud, puesto de trabajo...).

LA VIDA “PONE A PRUEBA” hasta el extremo ¡a tantos y tan inesperadamente! La Biblia habla de tentación de Dios contra la fe de Abrahán. Nosotros, más racionalistas, diríamos ¡con razón!, que es la existencia misma la que pone al ser humano en aprietos, mayores o menores, ante mil acontecimientos que la hieren o destrozan. Pero la Biblia (y todo creyente maduro) tiene también razón en ver a Dios detrás de todo lo que le acontece y en relacionar todo con Él. ¿Puede un padre o madre creyente no relacionar con Dios la muerte de un hijo? ¿Y no pone esta muerte a prueba su fe y su esperanza?

Nadie sabe a sus 20 años, cuando ha emprendido un determinado camino, lo que le espera en la vida, pero a sus 60 u 80 años todo hombre o mujer, al mirar retrospectivamente su existencia, dice: ¡me han ocurrido tantas cosas no imaginadas ni esperadas! Si uno es creyente madurado, se expresará como aquel abuelo: “Pedí a Dios muchas cosas; unas me las concedió, otras, no; pero también en éstas Él tenía razón”. O como aquella abuela: “Todo ha cambiado en este mundo, menos la fe”. Creyente o no, todo ser humano vive un itinerario, a menudo a la intemperie, donde se acrisolan su fe y su esperanza.

Gen 22, es una página escandalosa para muchos. No pocos han dejado de creer en Dios tras leerla. ¿Cómo no pensar lo peor de ese Dios?

O es cruel o no existe: en cualquier caso, no merece mi fe. Hubo israelitas, especialmente en los siglos VI-V a. de Cristo, que sentían tener todas las razones para perder la fe en Dios definitivamente (y los ha habido, especialmente tras “el holocausto judío”, durante la segunda guerra mundial). ¡Impresionantes las palabras que el personaje judío de una novela dirige a Dios!: “Señor, estás poniendo todo de tu parte para que deje de creer en Ti”.

Para ellos precisamente escribió el autor esta página de Gen 22. La creó para sus compatriotas del siglo VI-V, tentados de pensar lo peor de su Dios en el dramático momento histórico que estaban viviendo y de abandonarlo (como tantos hombres y mujeres de todos los tiempos). Presenta a Abrahán ante una prueba extrema, como la suya: la pérdida de todo, la capital y el templo de Jerusalén, tantos “hijos” del pueblo muertos o deportados, el exilio de Babilonia, la dispersión por el mundo, con verdadero peligro de desaparecer como pueblo. Dios los había dejado con la soga al cuello y sin visos de futuro. ¿Se podía seguir confiando en Yahvé?

El relato es magistral. Abrahán comienza por prestarse a escuchar la palabra de su Dios “aquí me tienes”. Es pura disponibilidad receptiva: ¿qué querrá decirle Dios? Una vez oída la inesperada y estremecedora petición, deja entrever entre líneas el conflicto entre su amor paterno y la fe en su Dios. Es el misterio desconcertante que se esconde tras las grandes pruebas de la vida.

Abrahán responde a Dios con el silencio: silencio del que acoge. Sin dudar ni tardar, al día siguiente “Abrahán madrugó, tomó consigo a su hijo Isaac y se puso en camino”. ¡Pasos reales, signos de su fe íntegra, no fanática! De nuevo peregrino, desinstalado de sus seguridades, desposeído de lo más querido de su corazón, dispuesto a recorrer el camino inescrutable de Dios. DE NUEVO “EN MARCHA”. Abrahán sabe de caminos, ¡pero esta vez...! Al principio (Gen 12,1-9) había dejado su patria, su parentela, sus padres: su pasado; ahora se le pide sacrificar a su hijo único y con él, su futuro. En ambos casos, PARTIR CONFIANDO SOLO EN DIOS. Tras buscar a veces caminos suyos sin fiarse de Dios, ahora parece haber madurado en su fe y recorre en total tiniebla los caminos de Dios.

Tres días de largo caminar, en denso silencio, con un inexpresable nudo en su corazón: ¡cuando el misterio desborda..., no hay nada que decir, nada incluso que pensar! Silencio interrumpido, tan sólo una vez, por una incómoda pero lógica pregunta de su hijo: “Padre, tenemos el

fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?” (Gen 22,7). Abrahán se evade como puede: ¡imposible decirle la verdad y lo que se cuece por su interior! “Siguieron caminando ambos”, de nuevo en espeso silencio y oscuridad en el corazón, como tantos silencios penosos en las vidas de muchos humanos. Tan sólo una secreta luz interior y una inapagable esperanza en el desconcertante Dios le guían en su penoso caminar: “DIOS PROVEERÁ...”; es fiel, me dio su palabra, no me fallará; por caminos que sólo Él sabe, cumplirá su promesa: ¿no es un Dios de vida? Abrahán no sabe que Dios no busca el sacrificio de su hijo, sino probar y acrisolar su fe.

El autor, narrando con dramatismo creciente, nos hace llegar al momento más cruento:

Construyó el altar, ató a su hijo, lo puso sobre el ara y
tomó el cuchillo para inmolarlo (Gen 22,9-10).

Abrahán deja transparentar hasta el final la calidad de su fe: vive de Dios más que de los dones de Dios. Por la fe “sabe” cosas que sólo el creyente sabe: que todo lo debe a su Dios, también su hijo único; que éste le sigue perteneciendo a Dios más que a él mismo; que, si todo es recibido, no tiene derecho a lo recibido; que también ahora, en su vejez, debe vivir de la palabra de Dios más que de sus propios intereses y deseos.

El autor escribió la leyenda de Gen 22 para que cada lector se revuelva de rebeldía airada contra Dios en su interior. Sabe que quizá termine blasfemando de Dios o negándolo..., o que quizá perciba que algo parecido le sucede en su propia vida, o que quizá acabe creyendo más en Él al leer su propio caso en esa página de la Biblia. ¿No hay en la vida de todo creyente momentos en que hay que “CREER EN DIOS A PESAR DE DIOS”? “Estaba loco para fiarse tanto de Dios”, dijo alguien al leer este pasaje; “En la prueba fue hallado fiel”, escribió un judío creyente hacia el año 200 a. C. (Sir 44,20).

4.5. DIOS SE DEJA VER... ¡EN LA TINIEBLA!

En el momento crítico, se escucha de nuevo la voz de Dios y un nuevo “heme aquí” de Abrahán, una vez más abierto a lo que le venga de Él (Gen 22, 14-18). Dios “ha visto” lo que hay en su corazón y “se deja ver” por él: “Ahora he visto que te fías de Mí y me tomas en serio... Por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, te multiplicaré como las estrellas del cielo y como la arena de la playa...”.

El Dios que no evita pruebas y oscuridades al creyente, se vuelve a hacer luz para él. DIOS SE MUESTRA DESCONCERTANTE, PERO ES DE FIAR. Este es el mensaje principal de Gen 22. El Dios insondable e incomprensible se vuelve luminoso y radiante para quien ha perseverado en la fe confiada durante la travesía del túnel. El Dios tiniebla total se le vuelve presencia luminosa y palabra de promesa renovada. Dios corresponde a la fe confianza de Abrahán renovándole su propia confianza y las bendiciones del principio. Abrahán es un ser humano de la mejor pasta espiritual y Dios puede contar con él para realizar su proyecto a favor de la humanidad entera.

Dios no quiere sacrificios humanos, pero pone a prueba la fe de los suyos, a veces hasta el extremo. Abrahán ha madurado en su fe y es confirmado como “padre de los creyentes”. Dios es, al mismo tiempo, el que prueba y el que libera de la prueba, “el que hunde en el abismo y saca de él”, (1 Sam 2). El ser humano es capaz de fiarse de Dios en los mayores aprietos de la existencia y Dios es digno de fe para ese ser humano, herido de mil maneras en su existencia. La relación entre Jesús de Nazaret y Dios su Padre es la muestra más patente de ello (Lc 22-24).

4.5.1. EL ESCÁNDALO Y EL RETO DE UNA PÁGINA BÍBLICA

Gen 22 suscita admiración en unos y rechazo en otros. ¿Cuándo y a quién se puede decir que “Dios tienta o prueba” a los humanos con sufrimientos que hieren sus entrañas?

Gen 22 choca y levanta ampollas. Con todo, refleja una doble verdad básica de la condición y vida humanas: por una parte, que la realidad se impone: el ser humano es finito y nadie es ni puede ser dueño de nada de modo absoluto y seguro, ni siquiera de los hijos; por otra, que todo lo que tenemos, incluido lo más valioso y querido, tiene algo de don misteriosamente recibido, incluidos los hijos.

5. EL RETRATO ESPIRITUAL DEL CREYENTE

¿Es Abrahán un modelo de creyente? De su persona, podemos hacer una doble lectura, teniendo como referencia su proceso de maduración en la fe.

EN UNA PRIMERA LECTURA DE GEN 12-25 destaca la figura de un Abrahán creyente modélico. Llamado por Dios, responde inmediatamente: “marchó Abrahán como se lo había dicho Yahvé” (Gen 12,4). Mientras camina, vive en comunicación con su Dios (Gen 12,5-9). Mantiene familiares diálogos con Él, lo acoge bajo su tienda, escucha su

palabra, le suplica a favor de los amenazados (Gen 15; 17; 18). Se deja conducir por Dios, renueva y mantiene su fe en las promesas... Su reacción es admirable, especialmente al comienzo y al final de su historia, cuando Dios lo prueba hasta el extremo (Gen 12,1-9; y 22).

Abrahán es la encarnación de la fe, la figura ejemplar del creyente. "Fue hallado fiel en la prueba", y como tal será recordado por judíos y cristianos de todos los tiempos. Es el "padre de todos nosotros", dirá Pablo (Rom 4,16), "espejo" de todo hombre o mujer llamado a fiarse de Dios en todos los avatares de la existencia. Su mensaje no son sus palabras: es él mismo. Su figura nos vale más que mil definiciones de la fe y de la esperanza: basta mirarle para saber qué es vivir una existencia confiada en Dios en medio de las pruebas de la existencia.

CON TODO, ABRAHÁN NECESITÓ MADURAR EN SU FE. Dicho de otro modo: la verdad real es más humana. La respuesta de Abrahán es compleja, lo hemos visto. Su fe no es tan perfecta ni compacta. Tiene resquicios por los que le entra la duda sobre Dios y sus promesas; surgen sombras en su corazón y en su comportamiento. Aparece remolón para fiarse, busca sus propios caminos, estropea los de Dios, se queja ante Él... Necesitó hacer un aprendizaje hasta llegar a la fe admirable e inigualable que muestra al final (Gen 22); necesitó madurar en un largo proceso espiritual, hasta preferir Dios a todo y confiar en Él incluso cuando parece ahogarlo.

Abrahán es modelo admirable de fe, pero muestra también el lado humano de la fe: la resistencia a fiarse enteramente y dejarle a "Dios ser Dios", la tentación de buscar los propios caminos sin contar con Él... LA LEYENDA DE ABRAHÁN NO ES HISTORIA Y, CON TODO, ES LA HISTORIA MÁS REAL: la de Israel y la de muchos creyentes. ¡Su retrato es nuestro retrato!

En lugar de una definición conceptual de la FE, los relatos de Gen 12-25 nos dan la estampa gráfica de una persona que vive de la fe: una definición a modo de "narración", de imagen visual, de película. La fe en vivo, no en abstracto, a modo de un retrato de creyente de carne y hueso.

CONCLUSIÓN

Concluimos aquí nuestro comentario, el tercero y último, sobre Abrahán (Gen 12-25). SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA SOBRE ÉL, Y EN GENERAL SOBRE LOS PATRIARCAS DE ISRAEL, PUEDES HACERLO EN "DRAMA Y ESPERANZA - I", DE JOSÉ LUIS ELORZA (ED. FRONTERA), PG. 180-216. ESTA

HA SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE HE EXTRAÍDO, CON OTRAS APORTACIONES Y ALGUNAS CONTRIBUCIONES PROPIAS, ESTAS PÁGINAS.

Y SI QUIERES CONOCER ALGO MÁS SOBRE ABRAHÁN, SU EXISTENCIA, EL ORIGEN DEL PUEBLO DE ISRAEL, SU RELIGIÓN, LOS OBJETIVOS DE LOS AUTORES DEL RELATO BÍBLICO SOBRE ABRAHÁN Y SU PAPEL EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN, CONTINÚA TU LECTURA EN LAS PGS. 165-189.

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 22. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

Pero no nos despedimos de Abrahán todavía. A estos tres comentarios añadimos una carta escrita por el mismo Abrahán. Utilizamos este género literario como un recurso más que nos haga ver a Abrahán desde otra perspectiva: la de él mismo contando su historia.

Leedlo con atención, pues pienso que os interesará y ayudará a conocerlo y, sobre todo, a entenderlo mejor.

Que la paz del Señor esté con vosotros y os acompañe siempre.

Carlos Rey - SDB